

## **LA VOZ DEL FESTERO**

***Antonio Pedro Seguí Ródenas***

*15 de febrero de 2008*

Buenas noches, excelentísimas e ilustrísimas autoridades. Sr. Presidente de la Federación y amigo Julián Fernández, Rey Moro y Rey Cristiano, Abanderadas, Presidentes de las distintas Asociaciones (y aquí permitidme que haga una mención especial al Presidente de la Kábila Ibn Arabí, D. José Maylín, ya que su estado de salud le ha permitido estar hoy con nosotros).

Y dicho esto, en primer lugar agradecer a los compañeros de mi querida Mesnada: Los Caballeros y Damas del Infante D. Juan Manuel, porque en su día decidieron distinguirme como festero.

También a los miembros de la Junta Directiva que vieron en mi persona las cualidades para ser merecedor de esta distinción. Con la responsabilidad que trae consigo como es hacer "La Voz del Festero".

Cuando me dispuse a escribir este texto, no sabía por dónde empezar, eran muchas las cosas que podía decir, pero no se trata de contar anécdotas, ni batallitas, que las tengo como para escribir un libro, ni de hacer mención a todo lo que he creado o conseguido en todas las áreas de la Fiesta.

Los que me conocen saben que no soy de los que salen en la foto, trabajo por y para la fiesta porque me gusta y disfruto con ello, pero en la sombra. Pero quizás no sepáis otros detalles de mi vida festera, por ejemplo, cómo conocí la Fiesta.

Mi primer contacto con la Fiesta se remonta a la primavera del 83, lo hice como espectador. Recuerdo que vi el desfile, sentado en la Gran Vía, con mi madre y mi novia, hoy mi mujer. Mi madre me contó cómo eran las Fiestas de Moros y Cristianos de Villena, ya que de joven las vivió con su familia.

Pero tuvieron que pasar algunos años para que las conociera más de cerca. Exactamente el 16 de septiembre de 1991. Era lunes y unos amigos de la infancia nos invitaron a pasar por el campamento después de ver lo que yo pensaba que era un desfile.

Nos acercamos a San Esteban, nos dio un poco de reparo entrar, parecían recintos privados, pero una vez allí preguntamos por ellos y entramos, ellos entonces pertenecían a la Mesnada de la Orden de Santiago, tenían el cargo de Rey. Algunos días más tarde llegaron a casa, su misión era que les diésemos el DNI porque iban a formar un grupo de cristianos. Al principio no me agradó la idea, eso de vestirme y desfilar me daba vergüenza, además, teníamos un hijo de seis meses, al que teníamos que dedicarle toda la atención. Pero se empeñaron y decidimos ser socios. El primer encuentro lo tuvimos en un restaurante, allí nos presentamos y empezamos a organizarlo todo: primero toda la documentación que nos pedían para poder admitirnos en la Federación, así en octubre de 1991 Los Caballeros del Infante D. Juan Manuel entraron a formar parte de esta Fiesta.

Las damas, que eran muchas, se hicieron notar y cambiamos el nombre de la Mesnada: Caballeros y Damas del Infante D. Juan Manuel. Desde entonces hasta ahora han pasado tantas cosas....

Cuando empecé en la Fiesta, el campamento estaba formado por altas murallas, cada grupo tenía su espacio, recuerdo estas puertas de madera atadas con una gran cadena y un candado. Por techo el cielo, que nos permitía ver amanecer todos los días.

Mi primera Cena Medieval la viví con emoción, esa subida por la escalera, con antorchas, heraldos, se escuchaban nuestros nombres, y eso que era jueves y a otro día teníamos que trabajar, pero no nos importaba, estábamos de fiesta.

Llegó el día del desfile, teníamos que ir marcando el paso, sin fallar, al son de la música y a las órdenes de nuestro cabo, habíamos ensayado todos los viernes en el lateral del Pabellón Príncipe de Asturias. ¡Qué buenos momentos!

Pero la Fiesta ha ido cambiando, las murallas se cortaron, comenzaron a instalarse los bares, el campamento iba cambiando de imagen. Después llegó la música, pero no la festera, la comercial y con los decibelios por todo lo alto. Pienso que la Fiesta tiene que evolucionar con los tiempos, que necesitamos del público, pero tenemos que establecer unos límites y al parecer este año tendremos mejor ambiente festero.

La Fiesta va creciendo, este año pasado han sido espectaculares las imágenes ofrecidas por televisión, la Gran Vía llena de gente, durante dos horas y media que duró el paso del desfile. Y sólo damos eso, espectáculo. Es el fruto de todos los esfuerzos realizados durante el año.

Las embajadas se han consolidado en su nuevo marco, la emblemática Plaza de Belluga.

Otro momento que vivo con emoción es la Ofrenda a la Virgen de la Arrixaca, y recuerdo con cariño aquella ocasión en la que los festeros de cada grupo portaban a la Virgen en su traslado a San Andrés. Esa imagen fue cedida para el acto a condición que yo la custodiara hasta el desfile. Y así lo hice.

Me entusiasma la arcabucería y ver cómo ha ido progresando año tras año en organización y participación. Al festero que le recomiendo que pruebe, continúa disparando siempre.

En la Fiesta he visto crecer a mis hijos, han dado sus primeros pasos hombro con hombro con sus compañeros. En la actualidad, mi hijo Antonio desfila conmigo en la escuadra oficial y mi hijo Miguel ensaya por el pasillo de mi casa cómo ser un buen cabo, y recita cuando quiere parte de la Entrega de Llaves, siendo su personaje favorito el Embajador Moro.

Pero también he sido testigo que el amor a la Fiesta se transmite de padres a hijos, entre amigos y lo más importante, entre quienes no se conocen. Yo no conocía a nadie, ni nada de la Fiesta. La Fiesta es como un gusanillo que se mete dentro cada vez más.

En ocasiones dan ganas de pasar de todo, de dejar que otros lo hagan, pero ¿qué padre puede dejar abandonado a un hijo? La Fiesta la hacemos los festeros, le marcamos un rumbo y todos debemos empujar en la misma dirección. Si las fuerzas y la dirección se dividen no avanzaremos.

Echo de menos la convivencia diaria entre los festeros, estábamos deseando hacer una actividad para vernos y estar juntos, ahora ponemos pretextos infundados.

Hace un momento hemos visto unas imágenes que me han hecho recordar el tiempo transcurrido, todo lo que hemos sido capaces de llevar a cabo. Muchos de los que estáis hoy en la sala - y no voy a citar a nadie porque sois demasiados y estáis compartiendo conmigo estos duros y bellos

momentos - hemos compartido muchos días de nuestra vida, hemos sacrificado horas de trabajo, nos hemos privado de horas de sueño, de tiempo de ocio, pero hemos hecho posible con nuestro trabajo callado y en la sombra que Murcia disfrute de nuestra querida Fiesta.

Por último, quiero que seamos conscientes que formamos parte de la historia, esa historia que podremos mostrar o recordar en el Museo festero de Moros y Cristianos de Murcia, así que comencad a desempolvar cajas, a buscar en armarios y cajones todo aquello que sea merecedor de ser contemplado. Poneos manos a la obra ya que cada uno de nosotros tiene tras de sí un trocito de esa historia.

Deseo que sepamos transmitir a las generaciones venideras el respeto por la Fiesta y la participación de los festeros en todos los actos, ya sean lúdicos o culturales. Y que vean en nosotros un ejemplo a seguir. Deseo que esta gran familia festera permanezca unida y que todos juntos seamos capaces de afrontar el gran futuro de la Fiesta de Moros y Cristianos.

Como soy hombre de pocas palabras, creo que ya os he entretenido el tiempo suficiente, y es el momento de dar paso al siguiente acto del Medio Año, que con mis palabras acabo de dar por inaugurado.

Gracias a todos por la atención y el apoyo prestado, y por comprender que lo mío no es la comunicación en público.

Gracias de todo corazón, y buenas noches.